

El quinteto barcelonés de flamenco-jazz-rock-electrónica publica su segundo álbum, 'La balsa de la medusa'

La paleta musical de Los Aurora no conoce fronteras

ESTEBAN LINÉS
Barcelona

Cuando Los Aurora levantaron el vuelo hace un lustro se les tildó de hacer flamenco-jazz. El quinteto surgido de la cantera del Taller de Músics dejó sus huellas de identidad sonoras en el álbum *Aurora*, una obra producto de un encargo de L'Auditori barcelonés y a modo de homenaje a la obra de Falla. El disco se movía en esas aguas, pero sus directos los mostraron en seguida como quinteto poderoso, sonoramente transestilístico y con una propuesta muy atractiva e inusual.

Pere Martínez (cante), Max Villavecchia (teclados), Javi Garrabella (bajo), Joan Carles Mari (batería) y Pol Jiménez (baile) dejaron enseguida su impronta artística en escenarios de aquí y de medio planeta, hasta que la pandemia lo frenó todo. Eso les permitió dar forma a nuevas composiciones que han acabado dando vida al álbum *La balsa de la medusa*, autoeditado y que verá la luz el próximo lunes. Un disco que refleja mejor su quintaesencia como grupo (el anterior no dejaba de ser un encargo), con un sonido más enérgico y eléctrico cercano al rock y pinceladas electrónicas, además de flamenco y jazz. Y con colaboraciones de Niño de Elche, Chicuelo, Mario Mas y Tarta Relena.

Una obra que ya adelantaron hace unos meses en el festival Ciutat Flamenco, y que hoy explicarán en la sala Laut (19 h), con un coloquio y una actuación posterior. Max Villavecchia y Javi Garrabella son los compositores musical y lírico respectivamente, a partir de los cuales trabaja el resto del grupo, especialmente el cantaor Pere Martínez, una de las indiscutibles referencias del combo. Garrabella especifica que "en este álbum todo son composiciones propias me-

Y ello vehiculizado por un torrente de música, difícil de categorizar. Max Villavecchia cree que "si tuviera que decir un adjetivo, diría flamenco experimental, pero también tiene cosas de jazz, de flamenco, de rock, efectos con sintetizadores. No sé, diría música moderna contemporánea". Garrabella, por su parte, cree "que hay que hacer una lista de ingredientes: lo que sí tiene de flamenco es el cante y el baile, porque quienes cantan y bailan siguen la línea del flamenco tra-

dicional; así, utilizamos algunos palos flamencos, pero no en la forma tradicional. Luego utilizamos armonías de jazz que son contemporáneas; en algún tema hay alguna estructura pop, y el sonido en general es bastante rockero".

Una propuesta como la suya, fuera de lo común, tiene sus pros y contras, entre otras cosas que se les contrate mucho más fuera que en Catalunya. "Tampoco sabemos las razones claras -reflexiona

el bajista-letrista-, pero en general, en los circuitos donde más nos hemos movido han sido en festivales de world music y jazz, y de flamenco no tanto". Villavecchia añade: "Aquí veo que hay muchas ganas de que este tipo de cosas salgan adelante; hay muchos músicos y propuestas, y simplemente se tendría que normalizar lo más variopinto. Que haya más espacio y se pongan en valor propuestas que investigan, que se mueven fuera de los clichés". ●



TALLER DE MÚSICS.

Una reciente imagen promocional del grupo

nos un arreglo de un nocturno de Chopin y un tema de Falla, *Fantasia bética*". Las letras son poemas y fragmentos ajenos, en algún caso adaptado, y acaban dando forma a un hilo temático que simboliza el cuadro de Théodore Géricault de la portada del álbum. El bajista explica que la idea se la dio el compositor Enric Palomar, "la idea de un pueblo oprimido y de un capitán que dirige el barco, pero que es un inepto y que lo lleva a la decadencia, al desastre".